

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

FRA PRIMITIVO Y EL POZO

Fra Primitivo era de los primeros Franciscanos. Había conocido, siendo novicio, al pobrecillo de Asís, y había besado sus huellas por los caminos de Toscana. También había bebido las palabras de leche y miel de fra Columbano y fra León, y había reído de las travesuras de fra Junípero, con esa risa de simplicidad, que suena en el cielo a música de ángeles.

Y cumpliendo el mandato del Padre, fra Primitivo acostumbraba a salir a mendigar por el campo, y pasaba el día entero yendo por las granjas y huertas con una esportilla en la mano. Cuando le daban un mendrugo besaba la mano limosnara, y alababa al Señor. Cuando recibía una repulsa hacía lo mismo, porque sabía la ciencia de la resignación.

Por las tardes, cuando ya el sol se ponía detrás de las colinas llenas de olivos, fra Primitivo, cansado de la faena del día solía volver al convento por un camino duro y penoso, por ser cuesta arriba. En un descanso, donde la cuesta formaba como una mesetilla, había un pozo de agua riquísima y fresca, rodeado de acacias y terebintos. Allí, fra Primitivo que llegaba torturado por la sed, metía la mano y bebía agua en su palma, encogida en forma de copa, alabando, mientras tanto, al Señor, por el regalo de tan limpia y bella criatura, como es el agua.

Pero un día en que traía la lengua más seca que nunca, pensó que sería grato al Señor si le ofreciese aquella sed que tanto le mortificaba. Aquel día, pues, metió la mano en el agua para sentir su frescura, y luego, apretando el paso, siguió hacia el convento sin probar una gota.

Y Dios le premió. Porque al levantar fra Primitivo la cabeza al cielo, según tenía por costumbre, vió que sobre el azul oscuro del atardecer había aparecido un lucero claro y gracioso. Fra Primitivo que era docto en la interpretación de los signos naturales, cosa que había aprendido por intuición de amor, comprendió en seguida que aquello no era *visión corporal* sino *espiritual*, y que significaba que el Señor había tomado en cuenta su mortificación y la había apuntado a su cuenta.

Sonrió, pues, y bendiciendo a Dios, siguió hacia el convento por la vereda orlada de rosales silvestres.

Animado por aquella muestra de agrado del Señor, fra Primitivo hizo lo mismo al día siguiente, y al otro, y al otro. Pasaba, metía la mano en el agua, y seguía sin beber. Y cada día veía aparecer en el cielo un lucero nuevo, con lo que comprendía que Dios llevaba la cuenta de sus merecimientos y le preparaba con ellos una corona.

Y así llegó un día en que, siendo ya viejo fra Primitivo dispusieron los superiores que le acompañase un novicio en su tarea de mendigar, a fin de que le imitase en todo, se aleccionase con su ejemplo y se fuese instruyendo en la ciencia de la humildad.

Salió, pues, fra Simplicio, acompañado del hermanito, y juntos anduvieron todo el día recogiendo en la esportilla panes, tortas y legumbres.

El día había sido de pleno estío y muy calmoso y despejado. El hermanito Sol quemaba de lo lindo, y los hábitos pardos pesaban (como esas vestiduras de latón, que ideaban algunos para ponérselas en el Vaticano a las estatuas demasiado primaverales.)

Al atardecer, iban pues, los dos frailecitos por la vereda de los serales, hacia el convento. Andaban sudosos y jadeantes, pero, a pesar de eso, entretenían la marcha en dulces coloquios de cosas de espíritu.

—Hijo mío—decía fra Simplicio—alabemos al Señor en sus criaturas. El sol, la luz, el agua, son dádivas del amor, y con amor debemos gozarlas.

Y luego preparándole con las doctrinas, para el ejemplo que en la práctica pensaba darle poco después, añadía:

—La mortificación es el disfrute de las cosas por el amor. El agua, criatura del Señor, la gozan los sentidos bebiéndola.

Pero el espíritu la goza dejándola de beber por amor. La mortificación es gran cosa en cuanto es testimonio de amor; sin él nada valdría, porque el amor es antes que ninguna otra cosa. Nuestro Padre es grato a Dios disciplinándose; pero aún más cuando llevó a fra Silvestre, que se estaba muriendo, un racimo de uvas moscateles que se le habían antojado; y aún, antes de dársele, lo bendijo para que fueran más sabrosas y dulces.

Diciendo esto habían llegado al pozo de las acacias y los tamarindos. El calor era sofocante y pesado. A pesar de ello fra Primitivo se dirigió al pozo para meter la mano y seguir sin beber, según su costumbre. Pero cuando ya iba a hacerlo, miró al hermanito novicio. Venía jadeante de calor. Los ojos se le habían encendido mirando el agua fresca y limpia. Entre dientes había pronunciado una sola palabra.

—¡Un pozo!

Luego había mirado a fra Primitivo, cuyo ejemplo tenía ordenado seguir en todo momento...

Entonces fra Simplicio sintió mucha compasión del hermanito novicio. Y lo que la sed no pudo ningún día, lo pudo aquel día la compasión; con mucha serenidad, como si fuese su costumbre cotidiana, metió la mano en el agua, y bebió en la palma plácidamente.

En seguida el novicio bebió con avidez. Mientras le oía sorber golosamente el agua pura en la palma de la mano, fra Primitivo levantó como siempre, los ojos al cielo...

Y vió que sobre el azul oscuro de la tarde, en vez de uno habían aparecido aquel día dos luceros.

José María PEMAN.

SALVEMOS A LA JUVENTUD

Un hecho de todos los días. Hace pocos meses, a fines de septiembre, me hallaba en una villa muy linda, donde era muy numerosa la colonia veraniega... Prediqué, celebré un triduo solemne al Divino Corazón y se acercaron a confesar y comulgar no pocos jovencitos que allí estaban con sus padres. Todos habíanse educado con religiosos, todos durante su vida de colegiales comulgaban todos los días.

¡Y durante tres y cuatro meses de vacaciones no lo habían hecho ni una sola vez!

¡Y sus madres, al menos muchas de ellas, eran de comunión diaria! Es decir, que por negligencia de los padres, aquellos muchachos perdían en pocos días todo lo que en el colegio habían aprendido durante muchos meses y años...

Esos niños apenas salgan del colegio seguirán ese mismo camino. Primero no comulgarán... luego no irán a misa los domingos... luego confesarán sólo una o dos veces al año... luego llorarán sus

madres porque no pueden conseguir de ellos que cumplan con pascua... luego serán los verdugos de la familia con su conducta de calaveras y libertinos...

¿Escribo leyendas? ¿No está pasando todos los días? Los ejemplos pudieran traerlos a millares. Pues bien, yo digo a los padres y madres de familia, y es un dilema que no tiene vuelta de hoja: O estáis de acuerdo con la educación que en el colegio de religiosos reciben vuestros hijos o no lo estáis.

¿No lo estáis? Pues entonces, ¿por qué los lleváis allí y se los confiáis?

¿Lo estáis? Pues entonces, ¿por qué no continuáis en la casa la misma educación que en el colegio reciben? ¿Acaso tienen en el colegio más peligros que en casa? ¿No es todo lo contrario? Pues esos maestros y educadores de vuestros hijos juzgan que vuestros hijos para conservarse puros y castos necesitan comulgar muy frecuentemente, casi a diario. ¿No pensáis vosotros así?...

Y si me dijerais que lleváis al colegio cristiano a vuestros hijos, sólo para que allí aprendan la ciencia humana, entonces yo os diría que sois unos explotadores viles de la vida religiosa y unos hipócritas de sus penosos sacrificios. Esa es la verdad...

La corrupción prematura de vuestros hijos y la impiedad de su corazón juvenil en día muy cercano no será más que una fase de las Divinas venganzas...

¿Qué hacer?

¿Cruzarnos de brazos y contemplar impotentes la ruina moral de esos queridos jovencitos? ¿Asomarnos perezosos a la puerta de nuestras escuelas católicas y de nuestros templos y presenciar desde allí cómo el libertinaje y la impiedad destruyen nuestra obra pedagógica? Sería un pesimismo asolador, una pereza fatídica y un desconocimiento culpable e impío de los recursos que encierra el Evangelio para salvar las almas.

Hay que salvar las de nuestros muchachos el día grande en que salen de la escuela para lanzarse a la calle, cogernos nosotros en nuestros brazos y meterlos en nuestras asociaciones antes que el mundo con sus atractivos satánicos les dé el opio adormecedor y degradante de sus placeres sensuales.

Soy el primero en reconocer que en este sentido salvador se han dado pasos muy importantes y se han formado asociaciones muy dignas de aplauso.

A ellas debemos el que todavía conservemos puros y cristianos no pocos de los colegiales que abandonaron nuestros centros de enseñanza. Los Luises, los Tarsicios, las Juventudes católicas, las Academias católicas y otras similares, son obras que merecen el respeto, la admiración, el aplauso, y guardan en los anales de su historia páginas de gloria cristiana.

No vengo a fundar nuevas asociaciones; quiero sólo proponer una fiesta que, a mi entender, puede revestir gran solemnidad y tener importancia suma para influir en la vida moral de los niños el día que salen de la escuela y contribuir maravillosamente al desenvolvimiento de todas las obras católicas que tienen por fin agrupar los muchachos y salvarlos de la corrupción social.

Pudiéramos llamar a esta fiesta la **fiesta de la despedida de la escuela.**

No ignoro que en algunos centros de enseñanza católica, algo de esto se ha ideado. Conviene sin embargo extender-

lo más y darle nueva vida y organización.

Desde que un malvado escribió que «la bandera de la patria son unos metros de tela colgados de un palo y símbolo de todas las tiranías», es innegable que un aire de loca independencia penetró en los cuarteles e intentó arrancar del corazón de los soldados el santo amor de la patria.

Lo conocieron los gobernadores y establecieron fiestas solemnes para que la bandera y la vida militar aparecieran en toda su heroica grandeza... La jura pública y solemne de la bandera, los vítores y recepciones oficiales a los héroes de la guerra ¿qué son sino inyecciones de amor patrio en las venas de los hijos de la patria?

Y terminaron ya su vida militar los heroicos soldaditos, ya se van a sus aldeas, ya se vuelven al calor del hogar, otra vez están en medio de sus campos tranquilos y apartados... Y ellos llevarán hasta los últimos rincones de la patria los episodios de la guerra, retazos de la vida, recuerdos del cuartel, memorias cálidas del campamento. Y para que lleven buenas impresiones y siempre en todas partes hablen bien de ella y la amen, ahora se implanta la fiesta solemne de la **despedida del soldado.**

¿Por qué no habíamos de despedir también solemnemente a nuestros niños de la escuela y el mismo día hacerlos besar la bandera santa de nuestras juventudes católicas?

P. Ramón Sarabia.

En los brazos de San Ignacio

Afectos amorosos del Santo Duque de Gandía, Francisco de Borja, al ver trocados sus preciosos vestidos por la humilde sotana del jesuita.

Venid, nobles del mundo... mirad al gran modelo De ilustres caballeros... de príncipes la flor... A un Santo que entre honores supo escalar el cielo Burlando sus halagos con sin igual valor.

Mirad al que buscando de salvación el puerto Venció de las delicias el proceloso mar... Cruzando por la vida cual fugitivo muerto Hollado viendo el mundo bajo sus pies rodar.

La insignia de gran duque trocó por la sotana De humilde religioso, la espada por la cruz; La corte por la celda... y la opulencia vana Por la familia santa del nombre de Jesús.

Miradle, está postrado con grave continente Por sus mejillas rueda el llanto sin cesar Sus labios entreabiertos se agitan dulcemente... Que férvida plegaria parecen murmurar.

¡Gracias Jesús! ¡Bien mío! me armaste caballe- Ya Ignacio de Loyola será mi capitán (ro... A tu estandarte santo vivir unido quiero Triunfando de mi mismo, del mundo y de Satán.

Jesús: porque te siga mis pasos iluminas... Que yendo tú delante, me inflamas en tu amor... Pues veo coronada tu sien con las espinas, Y véote cubierto de afrenta y de dolor.

Seguir mil veces quiero de Cristo la pobreza... Vestirme la librea que Ignacio se vistió... Sin manto, sin espada, ni honores, ni riqueza... Siguiendo por la senda que mi Jesús siguió.

No temo que soberbio vocee el mundo insano... Que ruja el ancho abismo debajo de mis pies, Pues tú, Jesús divino, me tienes de la mano... Y desde el alto cielo, tú pelear me ves.

¡Salve, milicia santa... beligeras y ligera! En tí juré alistarme como soldado fiel... Hoy cumplo el juramento... ya bajo tu bandera Pelearé con Cristo para reinar con El.

ÍNTIMA

Oh, lector bueno, lector amable, que con paciencia verdaderamente santa lees «mis cosas» y hasta las aplaudes, por caridad, ya lo se, después de saborear lo mucho bueno de escritores que valen, y que aquí te recuerdo y copio, una vez más, soporta mis pesadeces, mis intimidades que, considerándote amigo cariñoso y lo que dije antes, paciente, voy a decirte así de corazón a corazón, de alma a alma, unidas por una misma fé en Dios y un mismo amor de patria.

Quiero, anhelo hablarte de mi patria chica, de ese pedazo de tierra española que ostenta en su centro la imagen gloriosa del Sagrado Corazón de Jesús.

Déjame, pues, respirar por la herida que abrió en mí la ausencia prolongada del lugar en que nací, donde me bautizaron, donde me crié... y que, con los años, más y más lo quiero y apetezco.

Si eres lector asiduo de este papelito mío de propaganda, ¿recordarás aquellas croniquillas que no ha mucho, desde aquí te dediqué hablándote de mi patria chica? ¿Sí?... Tengo, pues, bastante adelantado, para hacerte comprender cómo me dejarán el ánimo tantos amigos y conocidos que en estos días se me acercan para decirme: ¿Quiere usted algo para Madrid?...—Qué... ¿se va usted allá?...—De a hecho...—¿De a hecho?...—Sí.

Y no es un amigo solo el que esto me dice; son muchos ahora. Esperad un poco que los cuente para no faltar a la verdad. ¡Nueve van!

Amigos queridísimos que quizás no volveré a ver más. Suscriptores casi todos que, eso sí, me han prometido seguir con el periódico...

¡Oh, papelito mío!, dichoso tú que vas tras de ellos, que entras en Madrid frecuentemente, mientras yo, que te pago el viaje, me quedo aquí y puede que yo no vuelva... ¿no es esto una especie de suplicio de Tántalo? Oír a cada momento: ¿Quiere usted algo para Madrid?... ¿Que si quiero! Sí, mucho, que me lleven... pero no, no.

Debo a este bendito Gijón muchas satisfacciones sociales y de familia, espirituales y de amistad; sería un ingrato tratar de abandonarle porque sí; mas, ¿quién puede arrancar de mi corazón el amor a la patria chica, el deseo de verla muchas veces, muchas?...

Oh, queridísimos, buenísimos amigos que os ausentáis de mi lago; en medio de las satisfacciones que indudablemente os habrán de proporcionar, y yo os deseo, las cosas buenas de mi tierra, la tierra de San Isidro, acordaos de quien de veras siente vuestra ausencia, de quien vive siempre con la esperanza de volver a ver aquello y de quien os visitará. Dios mediante, quincenalmente, por medio de su papelito, este papelito, llevándoos con los amables recuerdos de vuestro inolvidable Gijón, auras más puras que las de la tierra, nostalgias de aquella otra Patria hermosa como ninguna, deseada ardientemente por las almas nobles y santas, feliz más que todas las patrias de la tierra, que al fin y al cabo son pasajeras y aquella es eterna y premio del que supo y quiso ganarla con la práctica de la ley de Dios.

¿No me olvidaréis, verdad?

Yo a vosotros, nunca.

CHARLA

—¡Pachu!... ¡Ah, Pachu!...

—¡Caramba!, Eugenio, cambiaste el disco; por eso no te entendí la llamada!

—Pues hoy y mañana has de entenderla con este disco... traído de Asturias. ¿No te gusta?

—Hombre, sí; es mi tierra también, aunque ya años que no la visito.

—Vas a gustarla con nosotros unas horas; a eso vengo. Debajo de aquella figar del patio, vamos a celebrar mañana a medio día, los dos matrimonios excursionistas de Covadonga, ya tu sabes, una gran fabada, con sidra y amenidades de gaita. Tú estás acreditado en estos menesteres; tu establecimiento es el «non plus ultra» en condiciones al estilo de allá, de nuestra tierra, y por todos estos motivos y razones espero que sabrás dejarnos satisfechos para que te paguemos con gusto; de modo que, manos a la obra, y mañana, Dios mediante, aquí estaremos a la una en punto a comer las fabes y beber tu rica sidra, la sidra que como la del «Asturiano» no la hay en todo Madrid.

—Quedaréis complacidos como amigos y como parroquianos; la gaita la tocará mi hermano, que ya sabes fué gaitero famoso en sus tiempos y no olvidó sus habilidades.

Oye, ¿y a qué es debido el extraordinario?

—A que inauguramos en casa un gran cuadro de la «Santina» y queremos que sea con rumbo.

—¡Muy bien! No hay más que hablar.

—Vendrá con nosotros un «chico de la prensa», para dar cuenta en el periódico del banquete. Téno en cuenta.

—¡Oh, sí! El reclamo se impone.

—Vaya otro «culín» de sidra, señora Isidora.

—Ay, señor Eugenio, empiezo a ver turbio...

—Comiendo no hace daño; ¡vamos! ¡Mírela qué rica! ¿No ve mi Rosario cómo se cala a ella?

—No creas, que a mí también se me enturbian ya los objetos.

—No asustarse, es que está oscureciendo. Oye, Xuan, dile a Pachu que nos traiga luces por un si quiciáis hacen falta.

—Espera, Eugenio, déjame desentenderme de esti llacón. ¿Pero si es media tarde?...

—¿Todavía estás así?... Otro culín...

—Venga, venga.

—¿Qué os gusta más, rapaces, la fabada con tucu, morciella y llacón legítimos, o el «coci» con chorizo anónimo y otras sorpresas?

—Cada cosa en su tiempo, Ugenio.

—Eso mismo; pero hoy se imponen las fabes y el clásico arroz con leche requemao y Asturias y Covadonga y las canciones de por allá. Anda Xuan, echá otra copla y venga gaita, Manolo, que la tocas como el mismísimo gaiteru de Libardón.

—Templa, Manolo, en tanto yo afinó la voz con otro culín de sidra.

—¡Eso, eso!... Señor repórter, ¿cree usted que todo esto dará golpe en el periódico?

—Procuraré que así sea. La fiesta es agradable, los comensales, como asturianos...

—...y madrileños, hijo, que nosotras somos de aquí.

—Todos muy simpáticos, rumbosos y de broma verdad.

—Habla usted bien; que escriba lo mismo y pasado mañana nos hacemos célebres. Ahí va un culín servido por mí. Procure usted hablar también del establecimiento «El Asturiano».

—Nada me quedará por decir, señor Eugenio, ya sabe él que soy uno de sus más asiduos parroquianos.

—Y amigo nuestro usted de muchas parrandas.

—Buenas, por supuesto. ¿Eh, señor periodista?

—Sí, señora, buenas; no pase cuidado por su marido; todo lo que tiene de entretenido y bromista, lo tiene de decente y formal.

—¿Y el mío?

—El de usted es digno amigo del señor Eugenio; de modo que vivan tranquilas.

—¡Pero qué curiosones son les mulleres!

—¡Las mulleres!...

—¡Ja, ja, ja!... no sabe decirlo: mulleres... mulleres...

—Hijo, nos faltó asistir a la universidad que tu fuiste.

—Ea, Xuan, venga la copla o las coplas.

—Allá va. Señor reporter, tome buena nota y diga que la canté yo muy bien cantada.

—Oye, oye, que sea alusiva al acto.

—Tengo extenso repertorio.

La Virxen de Covadonga

ye pequeñina y galana;

aunque baxara del cielu

el pintor que la pintara.

—¡Bravo!... ¡bravo!... Ya ves, Rosario cuánto val nuestra «Santina», y si tien méritu el cuadro que compramos... Silencio, que va otra.

La Virxen de Covadonga...

—No repitas, ya repetirá bastante la morciella.

—¡Calla!...

...tien un papel en les manes,

con un letereru que diz:

Pa mocés les asturianos.

No os ofendais, Rosario e Isidora, vosotres sois asturianos consortes; entráis en el cantar.

—¡Ibamos a protestar.

—Yo protesto que las madrileñas no tienen por qué achicarse con moza ninguna de España; a la prueba me remito.

—Nos remitimos.

—Home... home... claro; pero... ye el cantar así y hay que acatalu.

—¡Otra copla! Bomba final.

Con pan tienru na masera

y sidre aneya en llagar,

bona llacuada t' espera

y bon sabroso pasar.

¿Non ye verdá, chachos?

—Ye, ye, a fe de Eugenio.

—Y de Xuan.

—A mí la gaita dame a veces ganas de llorar, como ahora, porque me acuerdo de les cosas de rapacín.

—Pues a mí danme ganas de reir, porque me recuerdo de los bailoteos que echaba por allá en les romerías.

—Ay, Rosario del alma, por dónde les ha dado ahora a nuestros maridos. El uno ríe y el otro llora; mírales qué papel están haciendo.

—La sidra, Isidora, la sidra.

—Pues antes que la atmósfera se cargue más lo mejor será llevárnoslos

para casita. La alegría hay también que tenerla a raya, porque sino hace daño... Oiga, señor reporter, de este final melo-dramático, ni una palabra en el periódico, ¿sabe?

—Por supuesto, señoras: sé cumplir con mi obligación. Ustedes, como todos, quedarán contentos de mi trabajo.

—Muchas gracias.

—Oye, Rosario, aquello que viene por allí, ¿es un fantasmón?

—Es el sereno, hombre, que viene a abrirnos la puerta.

—¡Probín! ¡Qué desgraciau ye con no ser asturianu!

FIESTA DE RAZA

—Vamos, que en esta ocasión tiene usted que darme la razón; no siempre ha de quedar por usted.

—Ahora como siempre, amigo mío, la razón está de parte del que la busca serenamente, con ánimo imparcial y desapasionado; yo no discuto por el capricho de salir con la «mía»...

—Pero, hombre, hay cosas que me enfurecen; aún querrá usted justificar todo eso que yo le presento como muestras palpables de «patrioterismo»...

—Hay que distinguir y deslindar situaciones, oportunidades y matices, porque esa es la única manera de acertar en las apreciaciones, en presencia de circunstancias, siempre diversas, y por lo tanto incapaces de ser juzgadas siempre con un mismo criterio, pues en unos casos será defectuoso lo que en otros conceptuemos como loable y virtuoso.

—Yo no me ando con tantas distinciones; en esta vida hay que ser claro y resuelto: o blanco o negro; o bueno o malo. Por eso me río yo de esas fiestas patrióticas, de esos alardes de raza y de civilización, después de tantas luchas, de tanta injusticia, odio y desprecogitio...

—No se lo niego a usted, pero después de todos esos males, y precisamente para evitarlos nuevamente y resarcirnos ante el mundo entero, es por lo que no debemos detenernos en su fatal consideración e ingrato recuerdo, sino emprender la noble cruzada del resurgimiento y del prestigio de la raza hispana.

—Me asombra usted con su seriedad y me sorprende con su candidez; es decir, que toma usted muy a pecho lo del resurgimiento nacional, y cree, para ello, en la virtualidad de fiestas más o menos pomposas y de gran efecto de galería por sus notas de color y de «chin» «chin»...

—Es usted un furibundo excéptico; su espíritu embotado es incapaz de percibir los delicados matices de sublimes sentimientos, inspiradores de iniciativas nobles. Si no siente usted la emotividad de la Fiesta de la Raza, cálese y procure reavivar su espíritu con la meditación y el recogimiento, hasta que llegue a percibir la fragancia de las virtudes...

—No me conceptúe usted tan perverso porque no coincida con sus apreciaciones; cada cual opina a su manera.

—Pero hay opiniones, como la suya, desprovistas de sentido común y en pugna con su habitual proceder. Verá usted cómo se lo demuestro, si quiere entenderme y contestarme. ¿Cree usted

en la eficacia del vínculo de la sangre?

—Si señor, y dudar de mi amor a la familia es ofenderme.

—Tampoco me negará usted su simpatía por el común lenguaje, Historia y Religión.

—Mire usted, eso ya no me convence. Fuera de mi hogar, allá cada uno con su práctica de vida; ni me interesa ni me afecta.

—Pues entonces ya comprendo: su defecto es la ignorancia; si conociera usted la Historia patria, sentiría la emoción de un glorioso pasado, obra de predecesores nuestros, de familiares nuestros, descubridores, pobladores y educadores de un mundo nuevo. ¿No se estremece usted y siente algo inexplicable que le ennoblece y conmueve cuando le refieren un triunfo de un hijo suyo, o cuando usted mismo lo contempla triunfador en la lucha, feliz en sus éxitos, noble en su fortuna?

—Ciertamente, así es. Mi amor de padre se ennoblece y exalta.

—Ya lo creo; y hasta se enorgullece de haber contribuido con sus esfuerzos y desvelos a formar la gloria positiva de su hijo.

—Naturalmente, como que a ello han ido dirigidos mis anhelos y, aparte los sacrificios materiales a ello ha contribuido mi conducta ejemplar y mi dignidad de padre y ciudadano.

—Habla usted perfectamente de lo que conoce y siente. Aplique usted ese mismo criterio al caso de España en América, y no tenemos que discutir nada más; porque ya no dudará de la necesidad imperiosa de dignificar el concepto de la Madre Patria.

—¿Pero eso se consigue con la Fiesta de la Raza?

—La fiesta es el medio de despertar las conciencias dormidas y de exaltar los sentimientos generosos, para después iniciar la obra positiva del engrandecimiento patrio y de las relaciones materiales y espirituales con los pueblos iberoamericanos.

E. Luño Peña.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Un señor sacerdote nos ha favorecido con 2 ptas. para nuestra propaganda.

Sr. D. J. V.—La Riera.—Pagó fin Setiembre 1927.

Sra. D.^a S. S.—Grado.—Id. fin 1926.

NOTA

Fíjense nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1925 el perjuicio que nos ocasionan con estos atrasos. ¿Tendremos que suspender los envíos?

Dios reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió todas las gracias y las llamó María.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón



SEXTO ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

Doña Etelvina La Roza, de Soto

TERCIARIA FRANCISCANA

que falleció en esta villa el día 5 de Octubre de 1920

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su viudo, hijos, nietos y demás familia, al recordar tan triste fecha a los lectores de RELIGION Y PATRIA, les suplican en caridad la tengan presente en sus oraciones y otros sufragios.

La Vigilia de la Adoración Nocturna en la iglesia parroquial de San Pedro, que se celebró el 2 del actual, fué aplicada en sufragio por el alma de dicha bondadosa señora.

«No hay limosna mejor empleada que las indulgencias que se ganan por las almas del Purgatorio».

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Feléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléf. n.º 28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídense en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y P. PELISER

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un

acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un

acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años

publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJON